

LOS CHICANOS

Manoel de Andrade

"Manoel de Andrade, poeta y escritor brasileiro, escribió este reportaje para PURO CHILE, luego de haber conocido, de primera mano, la realidad de los chicanos, un ejemplo del destino que podría esperarles a las naciones latinoamericanas si los Estados Unidos pudieran someterlas a su total arbitrio. De Andrade visitó el sur norteamericano, precisamente invitado por las organizaciones chicanas, y su reportaje debe constituir uno de los primeros testimonios sobre la verdadera situación de ocho millones de mexicanos y hijos de mexicanos que viven en el gran imperio del dólar. PURO CHILE publicará este reportaje en dos partes. La primera de ella aparece hoy. La segunda y última, el domingo próximo."

Desterrados por más de un siglo en su propia tierra y esparcidos por el centro y sudoeste de los Estados Unidos, ocho millones de personas de habla hispana viven actualmente segregados, social, económica e políticamente, en toda una inmensa y fértil región de cincuenta millones de hectáreas usurpadas a través de una guerra de conquista y agresión contra la nación mexicana.

Su historia pasada es la historia de su propia tragedia. La pérdida de su territorio; de los derechos más elementales del ser humano; el aplastamiento sistemático de su cultura ancestral; la prohibición de hablar su propia lengua y más la sangre de miles y miles de caídos, fue la herencia que el tiempo preservó para dejar en la memoria de todo un pueblo la cicatrices de 125 años de genocidio.

Su historia reciente es la historia de una consigna acariciada de generación en generación. Se escribe con el contenido de muchas palabras: huelgas, marchas, prisiones, mártires. Se escribe con poemas, cuentos, teatro, panfletos políticos, revistas y casi una centena de periódicos. Se escribe con el renacimiento de su cultura, con la raíces de su raza, y, sobre todo, con la conciencia de lucha de un pueblo explotado de la manera más cruel y inhumana. Su grito se suma al clamor incontenible de todos "los condenados de la tierra". Es un grito de combate y de liberación; pero es también un grito en busca de solidaridad, lanzado desesperadamente por millones de hombres y mujeres oprimidos, discriminados, masacrados en el seno mismo de la nación más poderosa y agresiva del mundo.

En este artículo se cuenta la historia del secreto mejor guardado de los Estados Unidos: **Los Chicanos**.

ASI DE FERROZ ES EL IMPERIALISMO YANQUI



Manoel de Andrade, poeta y escritor brasileño, escribió este reportaje para PÚRO CHILE luego de haber conocido, de primera mano, la realidad de los chicanos, un ejemplo del destino que podría esperarles a las naciones latinoamericanas si los Estados Unidos pudieran someterlas a su total arbitrio. De Andrade visitó el sur norteamericano, precisamente invitado por las organizaciones chicanas, y su reportaje debe constituir uno de los primeros testimonios sobre la verdadera situación de ocho millones de mexicanos y de hijos de mexicanos que viven en el gran imperio del dólar. PÚRO CHILE publicará este reportaje en dos partes. La primera de ellas, aparece hoy. La segunda y última el domingo próximo.

Los chicanos en una de sus tantas manifestaciones. Solo piden justicia y libertad. Son tratados como animales por la "democracia" yanqui.

La guerra

La guerra que México declaró a los EE.UU. en 1846, tuvo como principal motivo la anexión norteamericana del grande territorio de Texas, entonces parte de la nación mexicana. México perdió la guerra, el territorio de Texas y tuvo que soportar las duras imposiciones del vencedor, por las cuales la mitad de su territorio --- equivalente a una extensión superior a los territorios de Bolivia y Chile justos --- fue arrebatada por los yanquis y pasó a ser parte de los Estados Unidos de la América.

La invasión norteamericana al territorio mexicano llegó hasta la misma ciudad del México. Algunos libros sobre el asunto recuerdan esa época de terror y crueldad. Los soldados yanquis infundieron verdadero pánico a la población capitalina, asesinando, robando y violando madres e hijas frente a los hombres de la familia amarrados o sujetados por otros soldados. Dicen los cronistas y historiadores que tal fue la barbarie de sus vecinos del norte, que 250 soldados norteamericanos decepcionados, se unieron al ejército mexicano. Posteriormente, la refinada brutalidad con que fueron ejecutados, en un barrio metropolitano, 80 de esos desertores, ha sido recordado largo tiempo por los mexicanos como una prueba más de la crueldad yanqui.

El tratado Guadalupe-Hidalgo

Terminada la guerra se firmó, el 2 de febrero de 1848, el Tratado Guadalupe-Hidalgo, por lo cual los EE.UU. se adueñaron de las provincias mexicanas de Texas, Nuevo México, California, Colorado y posteriormente Arizona, vendida en 1853 al gobierno norteamericano, cuando todavía gobernaba México el dictador Santa Anna, el cual embolsó una parte del pago.

Según las condiciones del Tratado, todos los ciudadanos que residían dentro del territorio perdido se convertirían en ciudadanos de los Estados Unidos si no abandonaban el territorio al cabo de un año de su rectificación. Sólo unos cuantos miles de mexicanos abandonaron sus tierras para macharse al sur. La mayoría de la población, por negligencia, por imposibilidad de viaje o para no perder lo único que tenían, su tierra, se convirtieron automáticamente en ciudadanos norteamericanos. Por otro lado, la bilateralidad del Tratado estipulaba la garantía de la propiedad y los derechos políticos de los mexicanos que vivían en la región incorporada, además de la preservación de su lengua, religión y cultura. Por cierto que ninguna de estas normas fueron respetadas por los norteamericanos que, más bien, pasaron a tratar a los mexicanos con desprecio y hasta con repugnancia.

La época de la violencia

Desde 1848, los mexicanos que vivían en su antigua patria empezaron a tener constantes fricciones con los norteamericanos que allí llegaban para vivir. En Texas este fenómeno ha sido siempre más agudo que en los demás estados. A fines del siglo pasado Texas se hizo famoso como una región de bandoleros y hasta los "rangers" titubeaban antes de entrar en esta tierra de nadie. Los odios estaban tan exacerbados que por parte de los mexicanos matar un gringo era un acto de orgullo y por parte de los texanos a un mexicano, no era un crimen.

Durante 1908 e 1925 toda la frontera del Río Bravo estaba convulsionada a causa de la Revolución Mexicana. Este fue un periodo de matanzas recíprocas y se calcula que el número de norteamericanos y mexicanos muertos llegó a 5.000. Además durante la Primera Guerra Mundial hubo una verdadera cacería de mexicanos por sospechar que estos estaban coludidos con los alemanes. Fue por estos años que una fuerza militar norteamericana, la expedición Pershing, entró en territorio de México para perseguir mexicanos. A causa de ello, el 9 de marzo de 1916, Pacho Villa invadió con sus tropas el Estado de Nuevo México atacando a la ciudad de Columbus. Ese incidente empeoró la situación de los mexicanos que vivían más allá de la frontera. La matanza asumió proporciones nunca antes igualadas. El entonces Presidente de México, Venustiano Carranza acusó formalmente el asesinato frío de 114 mexicanos en territorio norteamericano. En California y Texas los linchamientos y asesinatos de mexicanos eran casi diarios. El periódico "New York Times" con todo el peso de su importancia en la opinión pública norteamericana llegó a decir, en el editorial del 18 de noviembre de 1922, que "la matanza de mexicanos sin provocación es tan común, que pasa casi inadvertida." Por su parte, en la ciudad de México, el editorial de 15 de mayo de 1922, de "El Heraldo", comentaba que "Es sumamente indignante que mientras en nuestro país los ciudadanos norteamericanos gozan de amplias garantías y cuando algo les sucede de arregla a través de los cónsules de los Estados Unidos, en este país, al contrario, los mexicanos siguen siendo asesinados sin que la autoridades norteamericanas hagan el menor esfuerzo para castigar a los culpables."

Esa fue, tal vez, la época más difícil para los mexicanos que vivían del otro lado. El Tratado Guadalupe-Hidalgo, que había asegurado a ellos derechos iguales a los ciudadanos norteamericanos, fue, más bien, su sentencia de muerte física, jurídica, económica y cultural. Los grandes hacendados texanos expulsaron a casi toda población nativa de sus propias propiedades agrícolas, bajo la prohibición, con amenaza de muerte de volver a las vecindades de sus antiguas haciendas. Los mexicanos, abandonados a su propia suerte, habían perdido todo: el suelo que pisaban no era más su patria mexicana; habían perdido la tierra que heredarán de sus antepasados; al cabo de algunas generaciones, fueron olvidándose de su lengua y de su cultura. Con su nacionalidad perdida, sin ningún gobierno a quien recurrir, los mexicanos, dispersados y perseguidos por todo el sudoeste, solamente encontraban asilo en el orgullo y en la dignidad de su raza.

En todas las épocas, después de la caída del Imperio Romano, no se conoce, en la historia de un pueblo, un genocidio espiritual tan grande.

Los inmigrantes

A principios del siglo la población mexicana en los Estados Unidos ya estaba más o menos culturizada, pero de 1900 a 1930 más de un millón de mexicanos cruzaron las fronteras del Río Bravo y encontraron trabajo en el sudoeste del país, en las grandes plantaciones norteamericanas de algodón, remolacha y apio, o como trabajadores ferrocarrileros.

Esa inmigración masiva de mexicanos vino renovar el viejo conflicto de culturas. Los nuevos inmigrantes, al darse cuenta que estaban siendo estratificados y segregados en relación a los trabajadores yanquis, intentaron rebelarse. Sin embargo, esta rebelión al cabo de 20 años estaba totalmente aplastada. Los mexicanos habían sido culturalmente derrotados por la segunda vez dentro de los Estados Unidos.

El surgimiento de la lucha sindical

No obstante, la rebelión de los trabajadores mexicanos encontró su expresión a través de la militancia sindical. Efectivamente fueron los inmigrantes los pioneros de la organización sindical en el sudoeste de los EE.UU. El primero sindicato de trabajadores mexicanos en ese país, se fundó en el sur de la California en 1927, con la formación de la Confederación de las Uniones Obreras Mexicanas, integrada por 3.000 campesinos organizados en veinte locales de la región.

“Jueves, reservado para negros y mexicanos”

La primera huelga levada a cabo por la Unión en 1928, en el Valle Imperial, California, fue rota por arrestos en masa y deportaciones. En 1930, una huelga de 5.000 trabajadores mexicanos fue nuevamente aplastada en la misma región. En 1933, 7.000 campesinos hicieron una huelga en el Condado de Los Angeles. Esta huelga despertó la atención y preocupación de los plantadores y de las autoridades sobre la creciente rebeldía de los mexicanos.

En este mismo año, otra huelga de trabajadores agrícolas de California protestaba "por la discriminación racial, habitaciones miserables y salario bajo". Em 1936, en el sur de California, para romper una huelga de 2.000 trabajadores mexicanos, la policía tuvo que movilizar cerca de 1.500 hombres armados. La represión fue la más sangrienta hasta entonces. Hubo varios huelguistas muertos, centenas de heridos y arrestados.

De esta época en adelante la historia de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, ha sido una secuencia de huelgas reprimidas con la mayor violencia. Y no solamente en la California. La represión la sufrieran los mineros del carbón de Nuevo México, los mineros del cobre en Arizona y los trabajadores petroleros del Texas, donde la compañía tenía dos tarifas de pago para el mismo trabajo: una tarifa "blanca" para los trabajadores norteamericanos y otra "no blanca", para negros y mexicanos. La diferencia era de diez centavos de dólar por hora.

La discriminación racial

La historia del racismo en los Estados Unidos no está solamente relacionada con los 23 millones de negros, con el millón y medio de puertorriqueños y otras minorías como los chinos y filipinos.

Los mexicanos, la segunda minoría del país, han sido sistemáticamente discriminados y segregados. Sin embargo, ha sido en los estados de Texas y California -- aquí se concentra proporcionalmente la mayoría de la población de origen mexicana -- donde este fenómeno ha asumido las dimensiones más insólitas.

Muchos casos famosos, ocurridos principalmente en Los Ángeles, pero que no cabería relatar en los límites de esta síntesis, ilustrarían la tragedia cotidiana y la humillación pública de la gente mexicana, por un lado y, por el otro, el desprecio y el cinismo de las autoridades norteamericanas. En la década de 40, en Los Ángeles, los mexicanos aparte de la discriminación, eran perseguidos por pandillas yanques, condenados a la cárcel por crímenes no cometidos, masacrados en las calles y asesinados fríamente ante la mirada impasible de ciudadanos norteamericanos.

Aparte de la violencia física, la violencia moral era absoluta. Por todas partes había letreros prohibiendo la entrada de mexicanos en determinados lugares públicos.

En ciertas piscinas públicas había letreros que decían: "Jueves reservados para negros y mexicanos". Determinados teatros de la ciudad no permitían la entrada a los mexicanos o les reservaban secciones especiales. Algunos restaurantes se negaban terminantemente a servirlos y lo declaraban en avisos públicos que decían: "Prohibida la entrada de negros y mexicanos". En las cárceles de Texas había letreros en que se especificaban días de visitas especiales "para negros y mexicanos". En ese mismo Estado había iglesias católicas que exhibían letreros así: "No se admite mexicanos". Otras iglesias tenían letreros donde se leía: "Para negros y mexicanos"; y en otras se leía: "Iglesias Blancas". Había en Texas un restaurante con el siguiente letrero: "Prohibida la entrada de negros, mexicanos y perros". En muchos cementerios se negaba el derecho de sepultamiento. En otros los cadáveres eran enterrados en un rincón aparte, suficientemente alejado de la tierra destinada a los

blancos. En los excusados de muchos tribunales de *justicia* se leía en la puerta: "Para Blancos. Se prohíbe la entrada de mexicanos".

Prohibiciones de este tipo eran tanto para los nacidos en Norteamérica como para los mexicanos de nacimiento.

La discriminación también se hacía en las escuelas primarias y secundarias, entre los niños negros y mexicanos. A los niños mexicanos que no sabían hablar bien el inglés, se les pegaba, los ponían en los últimos asientos o en clases para retardados mentales.

Seria fastidioso relatar todos estos aspectos de la segregación u la discriminación de la gente morena en el sudoeste de los Estados Unidos. De cualquier manera esa era la situación de la población de origen mexicana en el país, cuando a siete años atrás, empiezan a organizarse en torno de un movimiento social y político.

" Publicamos la segunda y última parte de la nota que el poeta y escritor brasileño, Manoel de Andrade, escribió sobre los chicanos. Su informe, lleno de datos contundentes, de revelaciones increíbles, fue elaborado especialmente basado en la más feroz explotación del hombre por el hombre, queda --- una vez más --- al descubierto. Las fotografías que publicamos (de un patetismo estremecedor) fueron extraídas de la revista "La Raza", que expresa las aspiraciones de todos los chicanos."

Los primeros pasos de oito millones de excluídos

Entre los acontecimientos más importantes que marcan el inicio del Movimiento Chicano en los Estados Unidos, destacan La Huelga de Uva, en California; La Marcha de Delano a Sacramento; La Retirada de Albuquerque; La Huelga de Texas y la lucha sin treguas de Reyes Tijerina, en Nuevo México.

La Huelga de la Uva tuvo inicio el 8 de septiembre de 1965, en Delano, California. Esta famosa huelga, que está siendo llevada al cine, duró ocho meses e estaba dirigida por César Chávez, actualmente el líder más destacado del Movimiento Chicano. El éxito de esta huelga se debió a la forma en que César Chávez la convirtió en una "huelga de familia", es decir, fundamentando la estructura de la unión y solidaridad de los huelguistas, en la sólida estructura familiar mexicana. La huelga pronto se convirtió en noticia nacional y se difundió rápidamente en todo el país, obteniendo el apoyo de muchas organizaciones civiles y eclesiásticas.

El punto posteriormente culminante de la Huelga fue la Marcha de Delano a Sacramento, capital del Estado de California. La historia casi heroica de la Huelga e de la Marcha, señalan los primeros pasos de una *minoría* de ocho millones de personas en busca de un camino para encauzar su anhelo secular de justicia económica, política, social y cultural, en una lucha que, en su primera etapa, empezó por reivindicar las igualdades de oportunidades y de derechos. Sin embargo, el valor eminentemente histórico de la Huelga de la Uva y de la Marcha a Sacramento, fue haber dado la primera victoria a los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos. En sí misma la

peregrinación de Delano a Sacramento fue un hecho cargado de significación porque era también la primera vez que el pueblo de origen mexicano se unía y se solidarizaba en torno a un problema común. Simbólicamente, la marcha de los agricultores era también la marcha de un pueblo que, se bien que durante 117 años había sido sacrificado a lo largo del valle californiano, marchaba ahora victorioso junto con los trabajadores de su raza.

Casi al mismo tiempo en que los trabajadores de la uva en California marchaban hacia Sacramento, en Albuquerque, Estado de Nuevo México, el día 28 de marzo de 1966, sesenta miembros de la delegación chicana que participaba de las audiencias públicas de la Comisión de Oportunidad de Igualdad y Derechos, se retiró entera del recinto de la audiencia, en señal de protesta por la falta de atención y la condescendencia con que se la estaba llevando a cabo. Esta retirada asumió una grande importancia moral a los ojos de las nuevas generaciones de jóvenes y de algunos líderes que empezaban a surgir. La Retirada de Albuquerque tuvo amplias repercusiones a lo largo de las comunidades de habla hispánica del sudoeste. Al igual que la Huelga de Delano, fue una señal de que los chicanos ya no estaban dispuestos a sufrir pacíficamente todo tipo de humillación.

Estos tres acontecimientos ya habían inicialmente encendido el espíritu de lucha y de solidaridad de los chicanos, cuando, el 5 de junio de 1967, los campesinos mexicanos de Texas, bajo la orientación de Eugene Nelson, convocaron una huelga que también culminó con una larga marcha desde el Valle del Río Grande hasta la capital del Estado. Se cuenta que el 4 de septiembre del año siguiente, cuando los 40 cansados campesinos, que habían resistido por tres meses una peregrinación de 800 kilómetros, entraron en la ciudad de Austin, fueron recibidos con el entusiasmo inaudito de 8.000 partidarios suyos. Se cuenta, además, que la marcha despertó la solidaridad de toda la población mexicana en Texas, estimada en casi dos millones de personas.

Es muy larga la historia de las luchas casi heroicas de los trabajadores mexicanos en los últimos treinta años en los Estados Unidos. Sin embargo, ningún acontecimiento califica con más exactitud el surgimiento de la conciencia de la dignidad y del orgullo de un pueblo, y su determinación de poner un alto a la opresión, como el levantamiento de los habitantes del norte de Nuevo México bajo la dirección de Reyes López Tijerina, organizador de la Alianza Federal de Mercedes. Su lucha por recuperar las tierras usurpadas a los mexicanos empezó ya en 1957, y ha sido en principio basada en la legalidad. Sin embargo, a la larga, las brutales represiones a que fue sometida su gente y las persecuciones personales le obligaron, algunas veces, a recurrir a la violencia para defender los derechos y el honor de los mexicanos. Ha estado varias veces en la cárcel y actualmente cumple nueva sentencia.

El movimiento chicano en la actualidad

Hasta aquí se ha hecho una tentativa de sintetizar los hechos más significativos de la historia de los norteamericanos de origen mexicano, desde la guerra hasta los últimos años. Para la elaboración de este trabajo de han utilizado algunos libros y unos cuantos documentos.

Sin embargo, quisiera dar una imagen más viva y, si es posible, analítica del Movimiento Chicano. Llevado por la curiosidad de conocer los alcances de ese Movimiento, estuve en California durante los meses de abril y mayo del año pasado y lo que reportaré a seguir está basado en el contacto que tuve con estudiantes y dirigentes chicanos, en acontecimientos que me fueron relatados y en algunos documentos que me fueron facilitados.

La muerte de Ruben Salazar

De cada 100 habitantes de los EE.UU. cuatro son chicanos, y de cada 100 soldados norteamericanos que caen en Vietnam, 20 son de origen mexicano

La desproporción de los chicanos sacrificados en Indochina fue uno de los principales motivos que, en la mañana de 29 de agosto de 1970, llevó a las calles del este de Los Angeles a cerca de 30.000 chicanos que, además, protestaban contra el sistema educativo en que en 50 por ciento de chicanos se ven obligados a abandonar sus estudios, por los bajos salarios pagados a la gente de origen mexicano, por la falta de oportunidad y la discriminación en el trabajo, por la falta de representación política, por la violencia policial, etc.

La marcha -- como casi todas las manifestaciones políticas, culturales y sociales de los chicanos -- comenzó en un ambiente de alegría y fiesta. Los matrimonios llevaban consigo sus hijos. Habían grupos procedentes de Arizona, Nuevo México, Texas, Illinois, Utah, de todo el Estado de California desde Sacramento hasta San Diego y puertorriqueños de la costa este.

Cuando la inmensa multitud llegó al Parque de la Laguna, se inició el programa organizado por el Comité de Chicano Moratorium. Se cantaron canciones mexicanas y chicanas y, enseguida, hablarían algunos líderes como César Chavez, Corky González y Rosalio Munhoz.

De pronto se vio el humo de las primeras bombas lacrimógenas. Las mujeres con sus hijos empezaron a correr, pero de todas partes del parque surgían policiales. A media hora un cinturón policial rodeaba el parque. Nadie podía entrar ni salir. Angel Gilberto Díaz fue el primer ametrallado cuando, al tratar de alejarse de aquel infierno asfixiante de humo, quiso atravesar la barricada levantada por la policía para que ningún auto saliera. Mientras tanto el número de policías aumentaba. Al principio, grupos organizados de chicanos repelieron con botellas y palos el ataque policial. Sin embargo, la resistencia se tornó imposible con la llegada de varias unidades del Departamento de Policía de la División Metropolitana, conocidas por sus tácticas de brutalidad y entrenadas para dominar las manifestaciones de masas.

El segundo chicano muerto fue Lyn Ward, que expiró en un hospital, herido por la explosión de una granada de gas.

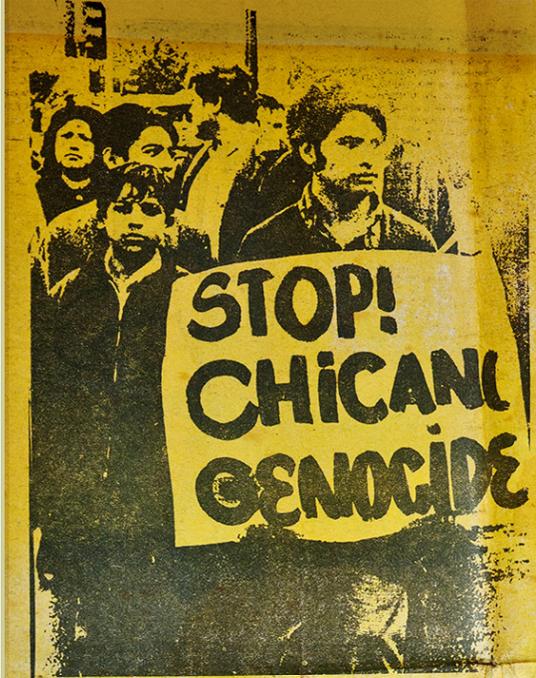
A causa de la desesperación y la confusión, los padres buscaban a los hijos, los hijos buscaban a los padres, señoras y jovencitas vomitaban, rostros bañados de sangre, niños perdidos corriendo histéricamente por las calles, y, en medio de ese caos, los policiales golpeando a la gente sin distinción de edad y sexo. Algunos trataron de encontrar refugio en las casas vecinas al parque,

pero los policiales arrojaban gases adentro de las casas, entraban brutalmente en ellas y a rastras sacaban a la gente.

Algunas horas después, cuando todos los manifestantes se habían dispersados, y una gran cantidad de chicanos había sido arrestada, la radio informó sobre la muerte de Rubén Salazar, jefe de información del Canal 34 de la televisión y reportero del periódico "Los Angeles Times".

La muerte de Rubén Salazar fue una de las pérdidas más grandes que ha tenido el Movimiento Chicano. A través de él la información del movimiento llegaba al público desde el punto de vista chicano. Era el único medio con el cual contaban los chicanos para difundir el mensaje del Movimiento a las grandes masas. Salazar ya había tenido serios problemas a la cauda de los artículos y análisis que publicara sobre el Movimiento Chicano. Con su muerte,

el Movimiento perdía su medio de difusión más importante.



EL GENOCIDIO de chicanos es brutal. En los rostros, la impotencia y el dolor.

Entre los acontecimientos más importantes que marcaron el inicio del Movimiento Chicano en los Estados Unidos, destacan la Huelga de Uva, en California; la Marcha de Delano a Sacramento; La Retirada de Albuquerque; la Huelga de Texas y la lucha sin treguas de Reyes Tijerina, en Nuevo México.

La Huelga de la Uva tuvo inicio el 8 de septiembre de 1965, en Delano, California. Esta famosa huelga, que está siendo llevada al cine, duró ocho meses y estaba dirigida por César Chávez, actualmente el líder más destacado del Movimiento Chicano. El éxito de esta huelga se debió a la forma en que César Chávez la convirtió en una "huelga de familia", es decir, fundamentando la estructura de la unión y solidaridad de los huelguistas, en la sólida estructura familiar mexicana. La huelga pronto se convirtió en noticia nacional y se difundió rápidamente en todo el país, obteniendo el apoyo de muchas organizaciones civiles y eclesásticas.

El punto posteriormente culminante de la huelga fue la Marcha de Delano a Sacramento, capital del Estado de California. La historia casi heroica de la Huelga y de la Marcha, señalan los primeros pasos de una minoría de ocho millones de personas en busca de un camino para alcanzar su anhelo secular de justicia económica, política, social y cultural, en una lucha que, en su primera etapa, empezó por reivindicar las igualdades de oportunidades y de derechos. Sin embargo, el valor eminentemente histórico de la Huelga de la Uva y de la Marcha a Sacramento, fue haber dado la primera victoria de los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos. En sí misma la peregrinación de Delano a Sacramento fue un hecho cargado de significación porque era también la primera vez que el pueblo de origen mexicano se unía y se solidarizaba en torno a un problema común. Simbólicamente, la marcha de los agricultores era también la marcha de un pueblo que, si bien *dominó*, había sido sacrificado a lo largo del valle californiano, marchaba ahora victorioso junto con los trabajadores de su raza.

Casi al mismo tiempo en que los trabajadores de la uva en California marchaban hacia Sacramento, en Albuquerque, Estado de Nuevo México, el día 29 de marzo de 1966, sesenta miembros de la delegación chicana que participaba de las audiencias públicas de la Comisión de Oportunidad de Igualdad y Derechos, se retiró en protesta por la falta de atención y la condescendencia con que se la estaba llevando a cabo. Esta retirada asumió una gran importancia moral a los ojos de las nuevas generaciones de jóvenes y de algunos líderes que empezaban a surgir. La Retirada de Albuquerque tuvo amplias repercusiones a lo largo de las comunidades de habla hispana del suroeste. Al igual que la Huelga de Delano, fue una señal de que los chicanos ya no estaban dispuestos a sufrir pacíficamente todo tipo de humillación.

Estos tres acontecimientos ya habían intensamente encendido el espíritu de lucha y de solidaridad de los chicanos, cuando, el 5 de junio de 1967, los campesinos mexicanos de Texas, bajo la orientación de Eugenio Nelson, convocaron una huelga que también culminó con una larga marcha desde el Valle del Río Grande hasta la capital del Estado. Se cuenta que el 4 de septiembre del año siguiente, cuando los 40 censados camagueños, que habían resistido por tres meses una persecución de 800 kilómetros, entraron en la ciudad de Austin, fueron recibidos con el entusiasmo inaudito de 8,000 partidarios suyos. Se cuenta, además, que la marcha despertó la solidaridad de toda la población mexicana en Texas, estimada en casi dos millones de personas.

Es muy larga la historia de las luchas casi heroicas de los trabajadores mexicanos en los últimos treinta años en los Estados Unidos. Sin embargo, ningún acontecimiento califica con más exactitud el surgimiento de la conciencia de la dignidad y del orgullo

LOS CHICANOS QUIEREN MORIR PELEANDO

de un pueblo, y su determinación de poner un alto a la opresión, como el levantamiento de los habitantes del Norte de Nuevo México bajo la dirección de Reyes López Tijerina, organizador de la Alianza Federal de Mercedes. Su lucha por recuperar las tierras usurpadas a los mexicanos empezó ya en 1937, y ha sido en principio basada en la legalidad. Sin embargo, a la larga, las brutales represiones a que fue sometida su gente y las persecuciones personales lo obligaron, algunas veces, a recurrir a la violencia para defender los derechos y el honor de los mexicanos. Ha estado varias veces en la cárcel y actualmente cumple una nueva sentencia.

EL MOVIMIENTO CHICANO EN LA ACTUALIDAD

Hasta aquí se ha hecho una tentativa de sintetizar los hechos más significativos de la historia de los norteamericanos de origen mexicano, desde la guerra hasta los últimos años. Para la elaboración de este trabajo se han utilizado algunos libros y unos cuantos documentos.

Sin embargo, quisiera dar una imagen más viva y, si es posible, analítica del Movimiento Chicano. Llevado por la curiosidad de conocer los alcances de ese Movimiento, estuve en California durante los meses de abril y mayo del año pasado y lo que reportaré a seguir está basado en el contacto que tuve con estudiantes y dirigentes chicanos, en acontecimientos que me fueron relatados y en algunos documentos que me fueron facilitados.

LA MUERTE DE RUBEN SALAZAR

De cada 100 habitantes de los EE. UU. de cuatro son chicanos, y de cada 100 solda-

dos norteamericanos que caen en Vietnam, 20 son de origen mexicano.

La desproporción de chicanos sacrificados en Indochina fue uno de los principales motivos que, en la mañana del 29 de agosto de 1970, llevó a las calles del este de Los Angeles a cerca de 30,000 chicanos que, además, protestaban contra el sistema educativo en que un 50 por ciento de chicanos se ven obligados a abandonar sus estudios, por los bajos salarios pagados a la gente de origen mexicano, por la falta de oportunidad y la discriminación en el trabajo, por la falta de representación política, por la violencia policial, etc.

La marcha — como casi todas las manifestaciones políticas, culturales y sociales de los chicanos — comenzó en un ambiente de alegría y fiesta. Los matrimonios llevaban consigo sus hijos. Habían grupos procedentes de Arizona, Nuevo México, Texas, Illinois, Utah, de todo el Estado de California desde Sacramento, hasta San Diego y territorios de la costa oeste.

Cuando la inmensa multitud llegó al Parque de la Laguna, se inició el programa organizado por el Comité de Chicano Moratorium. Se cantaron canciones mexicanas y chicanas y, ensangada, hablaban algunos líderes como César Chávez, Corky González y Rosalío Muñoz.

De pronto se vio el humo de las primeras bombas lacrimógenas. Las mujeres con sus hijos empezaron a correr, pero de todas partes del parque surgían policías. A la medía hora un cinturón policial rodeaba el parque. Nadie podía entrar, ni salir. Ange, Gilberto Díaz fue el primer chicano ametrallado cuando, al tratar de alejarse de aquel infierno asfixiante de humo, quiso atravesar la barricada levantada por la policía para que ningún auto saliera. Mientras tanto el número de policías aumentaba



EL TEATRO EN LA LUCHA. Jóvenes artistas, piden paz, libertad y justicia.

12 PURO CHILE

Al atardecer de aquel 29 de agosto, el Parque de la Laguna estaba extrañamente tranquilo. Un olor asfixiante flotaba en el aire. Botellas quebradas, comida botada, carteles rotos, tiendas parcialmente destruidas y una inmensa manifestación abortada. Su saldo: tres chicanos muertos y más de un millón de dólares en daños a propiedades y comercios de un barrio chicano.

El movimiento estudiantil chicano

Casi todas las manifestaciones de protesta de los chicanos, depende fundamentalmente de la presencia estudiantil, y la organización más importante a ese nivel llámase MECHA -- Movimiento Estudiantil Chicano. Está difundida en todas las universidades del sudoeste donde hay estudiantes chicanos.

La Universidad es la principal trinchera de la juventud chicana, y el chicano es sobre todo joven. Pero su lucha estudiantil es relativamente reciente. Cinco años atrás, el número de chicanos matriculados en las universidades de California era insignificante. En 1967 de los 25.000 estudiantes de la Universidad de Berkeley, solamente 78 eran chicanos. En ese mismo año, en la Universidad de California de Los Angeles, de los 26.000 alumnos matriculados, apenas 70 eran de origen mexicano. El último dato es todavía más significativo si se tiene en cuenta que en Los Angeles hay más de un millón de chicanos residentes.

Sin embargo, los pocos chicanos que desde cinco años atrás han llegado a la universidad, empezaron una campaña a fin de crear condiciones económicas y psicológicas para facilitar el ingreso de su gente a la universidad. La campaña se fortaleció con el nacimiento de MECHA, entre cuyas victorias está la creación, en cada gran universidad del sudoeste, de un Departamento de Estudios Chicanos que cuenta con subvención oficial y ha propiciado una gran cantidad de becas a estudiantes de origen mexicano que vivían en el campo. Generalmente cada uno de esos departamentos publica un semanario sobre las actividades locales y generales del movimiento. Hay dos reuniones semanales de MECHA, además de que los estudiantes, profesores y dirigentes chicanos realizan constantemente encuentros estatales y regionales para tratar de los aspectos más variados con que se organiza el movimiento.

Aparte del activismo estudiantil, hay otros grupos semiorganizados. Algunos con carácter eminentemente intelectual, como el "Plan Espiritual de Aztlán" creado en 1969 en la Primera Conferencia Nacional de Juventud Chicana, en Denver, Colorado. El Plan habla del chicano como descendiente de una raza y una cultura superior, los antiguos mexicanos. Habla con el amor de su tierra perdida. El Aztlán era el nombre que los aztecas daban a toda la región californiana. El plan se propone devolver a los chicanos su antiguo sentido de comunidad, su lengua, su música, su arte, etc. Está caracterizado por un cerrado nacionalismo cultural y, entre otras cosas, plantea la reconquista del territorio perdido.

Hay muchas otras organizaciones chicanas, tales como: MAPA, MAYO, LA RAZA UNIDA, CRUZADA DE JUSTICIA, BOINAS CAFES, etc. Los Boinas Cafes defienden la lucha armada; sin embargo, por lo pude observar, sus militantes carecen de preparación política.

La Literatura Chicana

Dentro de la actividad cultural, destacase sobre todo el teatro. Tuve la oportunidad de asistir al Segundo Festival de Teatro Chicano, realizado en abril del año pasado en Santa Cruz, California. Entre los grupos presentes se contaba el Teatro Mestizo, de San Diego; el Teatro del Piojo, del Estado de Washington; el grupo de teatro de Santa Bárbara; el grupo de San Francisco; el Teatro

Campesino de San Juan y el Teatro Campesino de Fresno, dirigido por Luis Valdés, el más destacado autor y director del teatro chicano.

Casi todas las obras teatrales chicanas reflejan el problema de la discriminación y la segregación racial y el conflicto brutal de dos culturas; una aplastante y otra que apenas sobrevive. Las obras de Luis Valdés son en su mayoría cortas, cómicas y picantes. En ellas, por un lado, se ridiculiza el norteamericano, (el gabacho), y los chicanos yanquizados, y, por otro lado, procura despertar la solidaridad con la causa, el espíritu de lucha y la unión de todos los chicanos. Sin embargo, sus últimas obras son largas, con nuevo tratamiento dramático y más profundizadas en cuanto a los problemas chicanos.

En general, la literatura chicana es todavía muy pequeña y carece de fuerza como fenómeno cultural. La mayoría de sus escritores escriben mezclando el inglés con términos y frases en español. Casi se puede decir que los chicanos tienen un idioma propio.

Entre los poetas destacan Alurista, José Montoya, Corky González y otros. Corky González, presidente de la Cruzada de Justicia, en Denver, además de poeta y cineasta, es uno de los líderes más brillantes del Movimiento Chicano. Es el autor de un largo poema llamado "Yo soy Joaquin", muy conocido entre los chicanos. El poema cuenta las glorias del pueblo azteca y mexicano, la pérdida del territorio y la tragedia de los chicanos en los Estados Unidos. Joaquin es un hombre que perdió su tierra, agonizó con su cultura pisoteada y se vio envuelto en una sociedad extraña; despreciado por ella, explotado por ella, viviendo una vida absurda e inhumana, en un mundo de gente absurdas e inhumanas.

(...) "Aquí estoy parado
enfrente a la corte de justicia.
Culpable
Por toda la gloria de mi raza
A ser sentenciado a la desesperación.
...Yo soy Joaquin.
Las desigualdades son grandes
Pero mi espíritu es firme.
Mi fe impenetrable.
Mi sangre pura.
Soy príncipe Azteca y Cristo Cristiano.
YO PERDURARÉ
YO PERDURARÉ.¹

¹ Cuando, a principios de abril de 1971, estuve en el Segundo Festival de Teatro Chicano en Santa Cruz, California, una joven actriz, integrante del Teatro Campesino de Fresno, me dio un libreto titulado

Entre los prosistas más conocidos destacan Sylvio Villavicencio, Miguel Mendez, Octavio Romano, Carlos Vélez, Nick Vaca, Miguel Ponce y otros.

En cuanto a las publicaciones chicanas más importantes en el Estado de California, están la revista de actualidades "La Raza", editada en Los Angeles y la revista literaria "El Grito", editada en Berkeley, por la Editorial Chicana "El Quinto Sol".

"La Raza", dirigida por Raúl Ruiz, un chicano de primera línea y abierto a la experiencia revolucionaria latinoamericana, es con toda seguridad, la más representativa revista del Movimiento Chicano. Su papel ha sido muy importante como orientadora política del Movimiento, y por su esfuerzo en acercar los chicanos a las luchas de liberación en la América Latina. Es la revista que, en California, ha profundizado la denuncia contra la represión policial a la gente de origen mexicano.

Y soy Joaquín. Yo no conocía aún el largo poema de Corky Gonzáles y después de su lectura le pregunté por qué el nombre de Joaquín, que era muy común en Portugal y Brasil, pero no en los países de habla española. Comentó que lo que se decía era una referencia a Joaquín Murrieta, una figura legendaria en California, que según algunos era mexicano y segundo otros era chileno. Me dijo que sobre él contábase muchas historias durante la corrida del oro en California. Que él era una especie de héroe popular, un Robin Hood, un bandido y un patriota que luchó contra la explotación del trabajo en las minas por la que los norteamericanos. Que él, por ser latino, fue víctima del racismo y de la discriminación por la que pasaban los chicanos y por lo tanto era un símbolo de lucha y resistencia contra los yankees.

En efecto, las hazañas de Joaquín Murrieta dieron motivo para muchos poemas y corridos mexicanos, libros, películas e incluso una obra de teatro escrita por Pablo Neruda llamada *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*, publicada en 1967